

EL VERDADERO VALOR DE SER MUJER

MAURICIO MORA*

■ Mujer, tu valor como persona no depende de lo que haces, sino de lo que eres, una mujer.

Por lo tanto, no ocupas ser una madre y una esposa increíble, o una buena cocinera para que tengas un valor. Tampoco necesitas ser perfecta o trabajar duro y llegar muerta de cansancio a casa para hacer oficios domésticos para valer, o ser la mejor profesional para tener valía, ya vales por ser tú, por ser mujer. Está bien hacer las cosas con excelencia, pero tu valor no depende de esas cosas, tú misma no cometás el error de colocar tu valor en las tareas que realizas.

Debes estar consciente, de que no debes "ser algo", o "hacer algo" para valer, ya vales en sí misma, es más, no ocupas que alguien te valore, ya sea tu pareja, hijos o parientes para que tengas valor. Tu valor no depende de que alguien te valore. Si vamos más profundo en esto, aunque tú no te valores, aun así, vales. Entiende que tu valor no está condicionado a que lo creas o no esta verdad, tienes un valor dado por Dios, que, aunque tú no estés consiente del mismo, aun así vales y vales mucho.



Vale la mujer profesional y la que no lo es, vale la niña, la joven, la adulta y la de tercera edad, vale la que es madre y la que no. También vale la que tiene dinero y la que es pobre, la que es divorciada o casada o la soltera. Vale además la que viste de marca y la que viste con humildad, ya que vales más que tu ropa tus zapatos y maquillaje, no importa que tan costoso sea este. Tú vales más que todo eso. Vale también la que tiene necesidades especiales y las que no las tiene, vale la que ha sido maltratada y abusada y la que no, vale la mujer que ha sido amada y la que no. Atención a esto, tú vales, aunque hayas cometido errores, aun así vales, porque aunque hayas fallado, tu valor no está condicionado a tus equivocaciones, porque a pesar de ellos sigues valiendo como mujer.

Aprovecho este espacio para pedirte perdón en nombre de todos aquellos hombres que son esposos, hijos, jefes o líderes, a todos aquellos que te hirieron, golpearon, abusaron, abandonaron, te ofendieron, agredieron, pisotearon y te quebraron el alma, porque no merecías este trato; perdón porque no te supieron amar, valorar ni dignificar como lo merecías.

Lo más hermoso del valor, es que este en sí mismo lleva el objetivo de que tú lo disfrutes, lo sientas y que te celebres a ti misma. Comienza amarte en una forma que nunca te habías amado, a valorarte en una forma que nunca te habías valorado.

En esto del valor, no vales por lo que haces, sino por lo que ya eres tú, una mujer.

*Consejero familiar
Para citas y charlas
suplementales no es necesario
Tel. 8852-5000